LIBRO II.

CATARATAS DEL ORINOCO.

ASPECTO GENERAL Y PARTICULARIDADES.

LIBRO II.

CATARATAS DEL ORINOCO.

ATURES Y MAYPURES.

CAPITULO PRIMERO.

ASPECTO GENERAL.

En el primer Cuadro (1), que fue leido en la Academia de Berlin, he representado las inmensas llanuras de carácter vario segun las diferencias de clima, y que tan pronto aparecen como desiertos desprovistos de toda vegetacion, como estepas ó vastas sábanas. A los Llanos situados en la parte meridional del nuevo continente, he opuesto el inmenso mar de arena que encierra el centro de Africa, y á este desierto, las estepas del Asia central, morada de los pueblos pastores que rechazados en otro tiempo del fondo del Oriente, trastornaron el mundo esparciendo por la tierra la barbarie y la devastacion.

Cuando en esta época, 1806, trataba de reunir estas grandes masas bajo un mismo aspecto, el tinte de los objetos de que hablaba yo á la Academia, respondia á la disposicion melancólica de los espíritus. Limitado hoy á un círcu-

(1) *Estepas y desiertos, aspecto general.*

lo mas reducido de fenómenos, ofrezco á la contemplacion la mas serena imágen de una vegetacion exhuberante y de espumosos rios. Emprendo pues la descripcion de las dos grandes escenas que presentan en las soledades de la Guyana, cerca de Atures y Maypures, las cataratas del Orinoco, que á pesar de su celebridad, muy escaso número de Europeos las habian visitado antes de mi viaje.

Muchas veces la impresion que la vista de la naturaleza produce en nosotros, se debe menos al propio carácter de la comarca, que al dia en que nos aparecen las montañas y llanuras alumbradas por el trasparente azul de los cielos, ó veladas por las nubes que cerca de la superficie de la tierra flotan. Del mismo modo las descripciones de la naturaleza nos impresionan tanto mas vivamente, cuanto mas en armonía se hallan con las necesidades de nuestra sensibilidad; porque el mundo físico se refleja en lo mas íntimo de nuestro ser con toda su verdad viviente. Cuánto da carácter individual á un paisaje: el contorno de las montañas que limitan el horizonte en un lejano indeciso, la oscuridad de los bosques de pinos, el torrente que se escapa del centro de las selvas y se estrella con estrépito entre rocas suspendidas, cada una de estas cosas ha existido, en todo tiempo, en misteriosa relacion con la vida interior del hombre.

En esta armonía descansan los mas nobles goces que la naturaleza nos ofrece. En ninguna parte nos penetramos mas del sentimiento de su grandeza, en ninguna parte nos habla con una voz mas poderosa que bajo el cielo de la India, segun habitualmente se designa el clima de la zona tórrida, en los primeros siglos de la edad media. Me atrevo á esperar, por consiguiente, que la Academia no se mostrará indiferente al encanto particular que en sí lleva una nueva descripcion de tales comarcas. El recuerdo de un pais lejano y abundante en los dones todos de la naturaleza, el aspecto de una vegetacion libre y vigorosa, reaniman y fortifican el espíritu; oprimidos por el presente, nos deleitamos en apartarnos de él para gozar de esa sencilla grandeza que caracteriza á la infancia del género humano.

La corriente que se dirige al Oeste y los vientos de los trópicos favorecen la navegacion por el tranquilo brazo de mar que llena el dilatado valle comprendido entre el nuevo continente y la costa occidental de Africa (1). Antes que la ribera de la América salga de la redondeada superficie de las olas, sorprende el ruido de las ondas, que formando espuma, chocan entre sí y se cruzan. Los navegantes que no conocen estos parajes, temen la proximidad de bajíos, ó creen oir el salto de manantiales de agua dulce, semejantes á los que del medio del Oceano y entre las islas de las Antillas surgen (2).

Aproximándose hácia las costas graníticas de la Guya-

(1) El Oceano Atlántico presenta, entre el grado 23 de latitud meridional y el 70 de longitud setentrional, la forma de un valle longitudinal cortado, en el que los ángulos salientes y los ángulos entrantes se hallan colocados opuestamente. Desde las islas Canarias, sobre todo desde el grado 21 de latitud Norte y los 25 de longitud occidental, hasta las costas Nordeste de la América del Sur, la superficie del mar es tan tranquila y el movimiento de las olas tan poco sensible, que una chalupa puede atravesarla sin peligro.

(2) Sobre la orilla meridional de la isla de Cuba, al Sudoeste del puerto de Batabano, en el golfo de Jagua, pero á dos ó tres millas marinas de la costa, brotan manantiales de agua dulce en medio de las saladas olas, á consecuencia probablemente de la presion hidrostática. Su erupcion es tan violenta que las lanchas solo con grandes precauciones pueden mantenerse cerca de este sitio, famoso por el choque de las altas olas que allí se cruzan. Los navíos mercantes que recorren las costas sin abordar visitan algunas veces estos parajes renovando su provision de agua en el seno mismo del mar. Cuanto mayor profundidad se alcanza, tanto mas dulce es el agua. Tambien es frecuente encontrar en medio de estos manantiales Manatís (*Trichecus Manatus*) que no pueden vivir en el agua salada. Este singular fenómeno, de que hasta aquí no se habia hecho mencion, fue observado con gran exactitud por uno de nuestros amigos, don Francisco Lemaur, que ha calculado una medida trigonométrica de la bahía de Jagua.

na, se distingue la embocadura de un rio inmenso que se esparce como lago sin orillas é inunda de agua dulce el Oceano. Las olas del rio, ordinariamente verdosas, pero blancas como la leche en los bajíos, contrastan con el azul del mar, que traza alrededor de ellas un límite perfectamente definido.

El nombre de Orinoco, dado al rio por los que primero le descubrieron, y que debe probablemente su orígen á confusion de lengua, es completamente desconocido en el interior del país. Sumergidos en salvajismo animal, no distinguen estos pueblos por nombres geográficos sino los objetos que pudieran ser confudidos. El Orinoco, el rio de las Amazonas y el rio Magdalena, simplemente se denominan «el rio,» á lo mas «el gran rio» «ó la gran agua,» mientras que los arroyos se designan con nombres particulares, por aquellos que habitan en sus orillas.

La impulsion que el Orinoco da á las aguas del mar, entre las costas de la Guyana y la isla de la Trinidad, abundante en asfalto, es tan poderosa, que los navíos que á favor del viento Oeste y á velas desplegadas, tratan de luchar con la corriente, hallan dificultad en gobernarse. Estos solitarios y temidos parajes se llaman *Golfo triste*; para entrar en ellos es preciso atravesar la *Boca del dragon*. Algunos escollos, semejantes á torres ruinosas, elévanse en medio de las tempestuosas olas. Parece que todavía marcan el lugar del antiguo dique de rocas que en otro tiempo unia la isla de la Trinidad á la costa de Paria, antes que la corriente lo hubiera destruido (1).

Yo fuí mas al Sur, al grupo de islas llamadas *Jardines del Rey* para hacer determinaciones de lugares astronómicos, pero no he ido á Jagua precisamente

(1) Cristóbal Colon, cuyo infatigable espíritu igualmente se aplicaba á todo, expone, en sus cartas á los monarcas españoles, una hipótesis geognóstica sobre la configuracion de las grandes Antillas. Sériamente preocupado con la fuerza de la corriente equinoccial que frecuentemente se dirige hácia el Oeste, á ella atribuye la division del grupo de las pequeñas Antillas y particularmente la forma alargada de las costas meridionales de Puerto-Rico, de Haiti, de Cuba y de la Jamáica, casi exactamente paralelas al ecuador. En el tercer viaje que verificó desde últimos de mayo de 1498, hasta fin de noviembre de 1500, sintió, primero entre la *Boca del Drago* y la isla Margarita, despues entre esta isla y Haiti, toda la fuerza de la corriente equinoccial y el movimiento de las aguas concertado con dos movimientos celestes, «movimiento de los cielos,» y dijo en términos explícitos que esta corriente ha arrancado la isla de la Trinidad del continente. Remite á Fernando y á Isabel á una «pintura de la Tierra» por el mismo ejecutada y que se tuvo muy presente en el célebre proceso que hubo de sostener Diego Colon, á propósito de los derechos concedidos al almirante: «Es la carta de marear y figura que hizo el Almirante señalando los rumbos y vientos por los cuales vino á Paria, que dicen parte del Asia.» (Navarrete, *Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, t. I, págs. 253 y 260; t. III, págs. 539 y 587).

El aspecto de esta comarca, formó por primera vez en el espíritu del gran navegante Cristóbal Colon el firme convencimiento de la existencia de un continente americano. Como hombre habituado á penetrar los secretos de la naturaleza, dedujo por conclusion legítima, que solo un rio que atraviesa una vasta extension de territorio, podia arrastrar en su corriente tan enorme masa de agua, y que la comarca en que naciera debia ser un continente, pero no una isla. Del mismo modo que, segun la narracion de Arriano (1), los compañeros de Alejandro al atravesar las nevadas cimas del Paropamiso (2), tomaron al Indo, poblado

(1) Flavio Arriano, historiador griego, filósofo y general al servicio del emperador Adriano, que le dió el gobierno de la Capadocia, nació hácia el año 105 de la era cristiana. Se le debe, como escritos, la *Expedicion de Alejandro*, un *Periplo del Ponto Euxino*, el *Manual de Epicteto*, etc.

(2) Paropamiso, Parapamis (Arriano, Strabon); Parniso, Parpaniso (Dionisio el Periegeta); Paropaniso (Tolomeo y Agotemeres), cadena de montañas llamadas hoy Hindou-Khouch, ó Hindou-Koh, es decir Cáucaso indiano; se extiende, por el Asia central desde las fronteras de la Persia hasta la orilla derecha del rio Indo ó Sind, en el Sur del Turkestan y del Badackhan y por el Norte de Afghanistan.

de cocodrilos, por un brazo del Nilo (1). Colon, que no podia conocer la fisonomía comun á todas las producciones del clima de las Palmeras, supuso que el nuevo continente no era otra cosa que la prolongacion oriental del Asia. La dulce frescura que al calor del dia reemplazaba la transparente pureza del estrellado cielo, el balsámico perfume de las flores que las brisas de tierra arrastraban, llevaron la creencia al ánimo de Colon, segun Herrera (2), de que el jardin del Eden, santa morada del primer hombre, se hallaba próximo. Vió en el Orinoco uno de los cuatro rios, que segun las venerables tradiciones esparcidas desde la infancia del mundo, nacian del paraiso para regar y dividir la tierra, adornada de flores sin cesar abiertas. Este poético pasaje, que puede verse en una Memoria, ó mas bien Carta de Colon, dirigida desde Haiti á Fernando y á Isabel, con fecha de Octubre de 1498, ofrece un particular interés psicológico; nueva prueba de que la creadora imaginacion del poeta, se manifiesta en el atrevido navegante que sale en busca de mundos, del mismo modo que en todas las grandes individualidades humanas.

Dúdase al considerar la masa de agua que el Orinoco vierte en el Oceano Atlántico, cuál de los tres, el Orinoco, el Amazonas ó el rio de la Plata es el mayor de la América meridional. Cuestion que está mal determinada, como la misma idea que suele formarse del tamaño. El rio de la Plata es el que presenta mayor embocadura, pues no tiene menos de treinta y ocho leguas de anchura por el sitio

(1) Leyendo en Diodoro (l. XVII, c. LXXXII) la descripcion del Paropamiso, parece como si se viera un cuadro de los Andes del Perú. El ejército atravesó lugares habitados donde nevaba todos los dias.

(2) Herrera, *Historia general de las Indias occidentales*, dec. 1, l. III, capítulo XII (edic. 1601), p. 106; *Juan Bautista Muñoz, Historia del Nuevo Mundo*, t. VI, c. XXVI, p. 301; Humboldt, *Historia de la geografía del Nuevo Continente*, t. III, p. 111.

en que desagua en el mar. Pero á semejanza de los rios de la Gran Bretaña, no muestra longitud proporcionada. Ya en Buenos-Aires, su escasa profundidad es obstáculo á la navegacion. El Amazonas, por el contrario, es el mas largo de todos los rios; recorre una extension de mil ochocientas leguas, desde su nacimiento en el lago Lauricocha, hasta su embocadura. En cambio, en la provincia de Jaen de Bracamoros, cerca de la catarata de Rentama, donde le he medido por debajo de las pintorescas montañas de Patachuma, apenas si es tan ancho como el Rin á la altura de Maguncia.

Mas estrecho el Orinoco en su embocadura que el rio de la Plata y el de las Amazonas, no escede en longitud, segun mis observaciones astronómicas, de cuatrocientas sesenta y cinco leguas; pero penetrando en el interior de la Guyana, he visto que á doscientas treinta leguas de la embocadura, contaba, sin embargo, diez y seis mil docientos pies de ancho; verdad es que esto era en la época de las crecidas y en aquella comarca el engrosamiento del rio eleva cada año la superficie, próximamente 9 ó 10 metros sobre el nivel mas bajo. Faltan materiales hasta el presente para poder establecer una precisa comparacion entre las inmensas corrientes de agua que surcan el continente de la América meridional. Sería preciso para este trabajo conocer antes el contorno de la madre de los rios y su velocidad, tan diferente en los diversos puntos de su curso.

El Orinoco, por el delta que forman sus numerosas ramificaciones, no exploradas hasta el dia, por la regularidad con que aumenta ó disminuye, por el número y el tamaño de los cocodrilos que le habitan, ofrece gran semejanza con el Nilo. Estos dos rios tambien tienen de comun el carácter de que por una larga extension se precipitan como torrentes impetuosos á través de los bosques, encajonados entre montañas de granito y sienita, hasta que, rodeados de orillas

sin árboles, lentamente corren por una llanura casi horizontal. Desde el célebre lago situado cerca de Gondar, en los alpes Gojam de Abisinia, hasta Siena y Elefantina, ábrese paso uno de los brazos del Nilo, el rio Azul (Bahr el Azrek), á través de las montañas de Schangala y de Sennaar. El Orinoco desciende de igual manera de la parte meridional de las montañas que, arrancando de la Guyana francesa, van á unirse al Oeste bajo el 4 y 5 grado de latitud Norte, con los Andes de la Nueva Granada. Las fuentes del Orinoco no han sido visitadas por ningun europeo, ni aun siquiera por ningun natural del país que haya estado en relacion con los europeos (1).

Cuando navegábamos por el alto Orinoco, en el verano del año de 1800, encontramos, mas allá de la mision de Esmeralda, las embocaduras del Sodomoni y del Guapo. En este sitio se levanta sobre las nubes la imponente cima del Yeonnamari ó Duida. El Duida, segun mis cálculos trigonométricos, no tiene menos de 2,667 metros sobre el nivel del mar, y ofrece á la vista uno de los espectáculos mas bellos que presenta el mundo de los trópicos. La pendiente meridional es una pradera sin árboles. El aire húmedo de la tarde hállase impregnado del perfume de las Ananas; los tallos henchidos de sávia de estas Bromeliáceas se destacan de las plantas de escasa elevacion que recubren la pradera; bajo la copa de hojas de un verde azulado que las corona, vénse brillar desde lejos sus dorados frutos. En aquellas regiones en que los manantiales que brotan de las rocas se esparcen por el verde tapiz, elevadas palmeras forman abanico en grupos solitarios. Nunca en tan ardiente zona se inclina su cabeza á impulso del fresco soplo del viento.

Al Este de Duida comienza un espeso bosque de silves-

(1) Véase el capítulo II del libro II, titulado; *Quentes del Orinoco.*

tres cacaoteros, entre los que se hallan los célebres almendros conocidos con el nombre de *Bertholletia excelsa*, produccion la mas vigorosa de los trópicos (1). En estos sitios buscan los indios las cañas con que construyen sus cerbatanas; los entrenudos de estos gigantescos tallos tienen de longitud mas de 5 metros (2). Algunos monjes franciscanos han penetrado hasta el confluente del Chiguiro y del Orinoco, tan estrecho ya en esta parte de su curso, que los naturales han colocado cerca de las cataratas un puente de plantas trepadoras entrelazadas. Los Guaicas, raza casi blanca, pero pequeña, amenazan con sus envenenadas flechas á los viajeros que intentáran penetrar mas hácia el Este.

(1) La *Bertholletia excelsa* ó *Juvia*, de la familia de las Mirtaceas, que forma parte de la seccion de las Lecytideas de Ricardo Schomburgk, ha sido descrita, por primera vez, en nuestra obra de las *Plantas equinocciales*, (1808, t. I, p. 122, l. 36). Este árbol gigantesco y magestuoso ofrece en la estructura de sus frutos, especies de cocos redondeados y recubiertos de una gruesa madera, que contiene granos triangulares, encerrados á su vez en un tejido leñoso, ejemplo el mas notable de la potencia de las fuerzas orgánicas. La *Bertholletia* crece en los bosques del alto Orinoco, entre el Podamo y el Ocamu, á poca distancia del monte Mapaya, y entre las orillas del Amaguaca y de Geheto. (Humboldt, *Relacion histórica*).

(2) Cuando Roberto Schomburgk, visitó la pequeña comarca montañosa de los Majonkongs, dirigiéndose á la mision de Esmeralda, tuvo la suerte de poder determinar la especie de Arundinaria que produce la materia de las cerbatanas con que los Indios lanzan sus flechas. Dice, á propósito de esta planta: «crece en grandes matorrales como el Bambú; los renuevos se elevan alrededor del tallo primitivo hasta 15 ó 16 pies, antes de que se forme ningun nudo, y en este punto solamente comienzan á aparecer las hojas. La altura total de la Arundinaria, á la falda de la gran montaña de Maravaca, varia desde 30 á 40 pies, á pesar de que el tallo no cuente mas de media pulgada de diámetro; la parte superior de la copa está tambien y siempre inclinada. Esta planta herbácea es propia de las montañas areniscas situadas entre el Ventuari, el Paramú ó Podamo y el Mavaca. Su nombre indio es *Curata*; y la excelencia y la fama de estas cerbatanas es tal, que los Majonkongs y los Guinaws que de ellas hacen uso llevan el nombre de la Nacion Curata.» (*Reisen in Guiana und am Orinoko*, p. 451).

Puede deducirse de aquí que todo lo que se ha dicho de un lago de que el Orinoco arranca, es puramente fabuloso. Costumbre inveterada es en los geógrafos sistemáticos, presentar á los lagos, como manantiales de todos los grandes rios. En vano se buscaria por el mundo real la laguna del Dorado que los mapas de Arrowsmith indican todavía como un mar interior de treinta y tres leguas de largo. ¿Acaso sería el pequeño lago Amucu, cubierto de verdura, cerca del cual toma su orígen el Pirara (uno de los brazos del Mahu), orígen de esta fábula? Pero las lagunas en cuyo centro se halla el lago Amucu, están 4 grados y mas al Este que la comarca donde pueden colocarse por conjetura las fuentes del Orinoco. Sin embargo, en el lago Amucu, por lo menos, se decia que estaba situada la isla Pumacena, roca de esquisto micáceo, cuyo brillo ha desempeñado, desde el siglo XVI, un papel memorable en las fábulas del Dorado, funesto frecuentemente á los que, pobres víctimas, sufrieron las consecuencias de su credulidad. Segun las relaciones de gran número de indígenas, las nubes Magallánicas del hemisfsrio del Sur y las bellas nebulosas del navío *Argo* son un reflejo del resplandor metálico que arrojan las montañas de plata de la Parima.

El Orinoco describe primeramente gran número de curvas hácia el Oeste y el Norte, vuelve despues sobre sí mismo en la direccion del Este y pertenece á las singulares corrientes cuya embocadura se encuentra despues de multitud de vueltas, casi en el propio meridiano que su nacimiento. Desde el Chiguiro y el Geheto hasta el Guaviaro, el Orinoco corre hácia el Oeste, como si quisiera precipitarse en el Oceano Pacífico. Desde aquí es desde donde envia hácia el Sur el Casiquiaro, poco conocido en Europa, á pesar de las particularidades que ofrece, y que va á unirse con el rio Negro, ó como le llaman los habitantes del país, la Guainia, ejemplo único de una bifurcacion que forma en

el centro mismo de un continente, una union natural entre los cauces de dos grandes rios.

La naturaleza del suelo y la accesion del Guaviaro y del Atabapo fuerzan al Orinoco á dirigirse repentinamente hácia el Norte. Por mucho tiempo la ignorancia del sitio ha hecho que se considere al Guaviaro, que corre de Oeste á Este, como parte superior del Orinoco. Mi viaje ha destruido por completo, segun creo, las dudas que un geógrafo célebre, Buache (1), habia suscitado, sobre la posibilidad de comunicacion entre el Orinoco y el rio Amazonas. He navegado trescientas ochenta leguas por el interior del continente, desde las fronteras del Brasil hasta las costas de Caracas, pasando del rio Negro al Orinoco á través del Casiquiaro.

En esta parte superior del cauce, entre el 3.° y 4.° grado de latitud Norte, la naturaleza ha renovado muchas veces el misterioso fenómeno de las llamadas *aguas negras* generalmente. Las del Atabapo, cuyas orillas se ven adornadas de Carolíneas y Melastomas arborescentes, las del Temi, del Tuamini y de la Guainia, presentan el color del café; á la sombra de los bosquecillos de palmeras, muestran el negro de la tinta; encerradas en vasos trasparentes, ofrecen el amarillo del oro. La imágen de las constelaciones meridionales se refleja con claridad admirable en estos rios de oscuras aguas. En aquellos sitios porque corren suavemente, dan al astrónomo que observa las estrellas con instrumentos de reflexion, el mejor de todos los horizontes artificiales.

(1) Buache, nacido en Paris, en 1700, murió en 1773; primer geógrafo del rey, miembro de la Academia de ciencias, autor entre otras obras, de un *Atlas fisico* que ha gozado de una gran reputacion y que es consultado todavía con frecuencia. Dividió el globo terrestre en regiones fluviales y marítimas, subordinando las unas á las otras y creyó en la existencia de un continente austral.